

A MODO DE CONCLUSIÓN...

CONDICIONES DE REPRODUCCIÓN DE LOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN PASTORILES DEL ALTIPLANO ÁRIDO

*Didier GENIN y Hans-Joachim PICHT**

INTRODUCCIÓN

Hemos analizado en la páginas anteriores las características de los sistemas pastoriles en una región occidental del altiplano boliviano - como un modelo representativo de sistemas de producción de montañas andinas áridas -, en relación con sus oportunidades de producción y los cuellos de botella que limitan su desarrollo. Desde un principio decidimos limitar nuestros análisis a esta pequeña región sin abordar con detalle sus relaciones a niveles geográficos y políticos mayores.

Parece ahora importante reubicar estos sistemas en un contexto humano, biológico, y socio-económico más globalizante. En particular, analizar su sostenibilidad, entendida como la característica de aquellos sistemas de producción "viables, vivibles y reproducibles"¹ (Rouquette,1989), dentro de la comunidad humana representada por la Nación boliviana.

Con estas tres palabras, podemos destacar los aportes que pueden proveer los autores de este libro en el tema, y sus límites en la evaluación, ya que solamente los campesinos tienen la capacidad, en última instancia, de opinar sobre la viabilidad de sus sistemas, en relación con sus propios objetivos de vida. Sin embargo, trataremos en las páginas siguientes de ofrecer

* Se agradece a A. Mariaca y Felix Martinez por su participación en la elaboración de este texto.

1. **Viable**, en relación con las performances técnicas y los ingresos sacados.
Vivable, se refiere a un cierto bienestar en términos de trabajo, de condiciones de vida cotidiana y de adecuación con ciertos valores culturales.
Reproducible, que pueda realizarse de manera perenne es decir un manejo conservador de los recursos y que pueda hacer frente a problemas coyunturales.

nuestra visión -forzosamente parcial- para plantear vías de desarrollo, teniendo siempre en mente la aseveración de Cardozo (1971) según la cual "todo proyecto de desarrollo en zonas de producción marginales debe tener objetivos y fines esencialmente humanistas. La crianza de camélidos y ovinos en el Departamento de Oruro no está destinada a alcanzar máximos, solamente, sino en la medida que esto pueda contribuir al desarrollo humano"; así como a conservar un patrimonio cultural y ecológico original y contribuir a la seguridad alimentaria nacional y a la política de población.

Las condiciones de reproducción de los sistemas pastoriles abarcan dos niveles que se combinan y relacionan estrechamente (Bourgeot, 1994). El primer nivel concierne a las dinámicas internas al sistema de producción, en particular en cuanto a los tipos y formas de producción, y a las aspiraciones de vida de la gente. El segundo nivel da cuenta de las condiciones de articulación e integración con la sociedad mayor, regidas en gran parte por las relaciones mercantiles y monetarias, pero que dependen también de los tipos de relaciones que mantienen entes sociales muy diferenciados en Bolivia (mundo rural/mundo ciudadano, indígenas/mestizos, etc). Parece entonces fundamental abordar conjuntamente estos temas en función de nuestras percepciones de investigadores, pero siempre tratando de acercar el propio "universo de pensamiento" (Darre, 1985) de los campesinos.

DOS ELEMENTOS CLAVES DE DIAGNÓSTICO

Un medio difícil y frágil

Un elemento fundamental a tomar en cuenta es el de las condiciones agroecológicas en las cuales se realiza la actividad productiva.

El altiplano árido boliviano reúne limitantes climáticas de frío y aridez que hacen que este medio sea y será siempre marginal en términos de potencialidades agropastoriles. Razón por la cual el análisis de viabilidad no debe razonarse solamente dentro de un marco estrictamente productivista.

Además, como todas las zonas áridas, se trata de un medio frágil, que tiene dinámicas propias e influenciadas por las acciones antrópicas, en particular las actividades agropastoriles. Cualquier alternativa de producción debe evaluarse también con referencia a los impactos ecológicos que podría implicar, porque los procesos de regeneración de la integridad del medio son muy lentos y a veces imposibles. Para ilustrar eso, cabe mencionar el caso del desarrollo masivo en algunos lugares del altiplano sur del cultivo de quinua, a veces en monocultivo permanente e introducción de maquinaria, que ha llevado, en algunos casos, a una esterilización de los suelos y pérdidas de rendimiento en más del 90% (Quiroz, comm. pers.).

Una sociedad entre tradición y modernidad

Los campesinos de la zona de Turco guardan hasta hoy tradiciones económicas, tecnológicas, sociales y religiosas propias de las sociedades andinas.

El principio económico de mayor importancia para orientar las actividades de producción y de generación de ingresos sigue siendo la reducción del riesgo de perder la base de subsistencia. Pese a que pueda existir una notable producción de excedentes agropecuarios para el mercado o una profesionalización para un empleo en condiciones ajenas a la agricultura, perdura en la población turqueña la tendencia a diversificar las actividades económicas para evitar que el fracaso en un determinado campo de acción lleve a poner en peligro la existencia material de toda la familia. Es por eso que se combina muchas veces la producción ganadera de diferentes especies animales con actividades artesanales, viajes de comercio y venta de mano de obra hacia las ciudades y otras regiones del país. Se puede observar una marcada resistencia a la especialización económica y a la acumulación de recursos en mano de pocos dentro del espacio geográfico ocupado por los turqueños.

Este libro da constancia de la vigencia de sistemas de producción y de tecnologías que tienen su origen en las cualidades inventivas de la población del altiplano boliviano. Estos sistemas y tecnologías se basan en un esfuerzo racional por aprovechar los recursos naturales disponibles en una determinada área, generalmente bajo un enfoque conservador.

El núcleo de la organización social es la unidad doméstica (o familia nuclear) que está vinculada con otras a través de relaciones de parentesco y compadrazgo, formando una red de familia extensa que constituye a su vez la estructura social de mayor importancia en la vida rural. Para sólo destacar algunas de sus propiedades, es ella la que crea el marco para la reproducción biológica y cultural de la población de Turco y que asume el papel de un "seguro social" para sus miembros; es principalmente ella la que pone a disposición de sus integrantes la mano de obra necesaria para cubrir la demanda en ciertos momentos de escasez, sea dentro de los ciclos ganaderos o en otros trabajos de cierta envergadura, como la construcción de una casa. Permite la formación de organizaciones a niveles superiores, como son los *ayllus* y las *markas*. Las normas ancestrales de conducta que esta organización transmite a sus integrantes a través de un proceso verbalizado de socialización, les han empujado hasta hoy hacia la convivencia, la cooperación, la distribución de riquezas y la defensa de los intereses de la colectividad contra ingerencias externas (Hale, 1981). Sigue vigente la representación campesina en área rural y frente a la sociedad mayor a través de cargos como los de *jilakata* y *mallku*.

Pese a que la iglesia católica y las sectas contemporáneas han ejercido una fuerte influencia sobre la población de Turco, su visión ancestral del mundo se mantiene en buena medida. Su religión tiene características sincréticas con fuertes ingredientes animistas. La relación con las deidades andinas encuentra su expresión en los ritos llevados a cabo a lo largo de las actividades ganaderas, durante los eventos sociales y en la vida diaria. Las creencias andinas continúan impactando contundentemente sobre el comportamiento de la gente. Esta persistencia de las características de una sociedad tradicional campesina original no significa que los turqueños hayan sido incapaces de relacionarse con la sociedad mayor en que se encuentran insertados, ni que sean reacios a incorporar nuevos elementos económicos, tec-

nológicos, sociales y religiosos tomados de este contorno ajeno a su sociedad. Pero, mientras en el pasado esta adaptación ha tenido, en las zonas no afectadas por el sistema de haciendas, un ritmo pausado a tal grado que no puso en peligro el orden tradicional, actualmente, aumentan las presiones provenientes de la sociedad mayor para incorporar cada vez más elementos extraños en un tiempo cada vez más corto.

Los portadores de los elementos ajenos son los sistemas educativos, los medios masivos de comunicación, los programas y proyectos nacionales e internacionales de desarrollo, las instituciones religiosas y políticas, las relaciones sociales, comerciales y laborales con las ciudades. La mayoría de estos elementos proviene de modelos occidentales de modernidad: de una economía de mercado que promueve la especialización, la competencia, la acumulación de bienes y, en una cierta medida, una explotación más intensiva de los recursos naturales. Promueve también una tecnología orientada a las exigencias del mercado y basada en conocimientos científicos de la naturaleza, separando lo mítico-religioso de lo material; una organización social que fomenta la "desfamiliarización" de las relaciones sociales, la diferenciación interna, la especialización de los roles, y demanda una capacidad creciente de articulación y representación de intereses en el contexto de la sociedad mayor (el Estado).

Las mejoras de vida que insinúa poder aportar la sociedad mayor boliviana, embarcada en un franco proceso de modernización, y que los turqueños no han podido alcanzar dentro de su orden tradicional, tienen una gran atracción: educación superior, información, salud, fácil movilidad, comodidad en la vivienda, oportunidades de consumo, etc... El precio para poder acceder a estas mejoras parece ser la sucesiva renuncia al orden ancestral y la disolución paulatina de la sociedad tradicional. Y los turqueños dan a entender que están dispuestos a pagarlo. La velocidad con que este proceso avanza, dependerá en gran medida de la capacidad y de la voluntad de la sociedad mayor de ofrecer alternativas económicas a los campesinos de hoy, sea dentro o fuera del sector agropecuario.... a menos que opte por mantener el asentamiento humano tradicional en esta zona y plantear medidas para su integración a la economía nacional. Mientras tanto la ganadería, basada en los escasos recursos del occidente orureño, constituirá el pilar principal de la difícil economía de miles de familias campesinas y se mantendrán vigentes las estructuras y normas de la sociedad tradicional.

¿COMO INCREMENTAR LA VIABILIDAD DE ESTOS SISTEMAS?

En una perspectiva técnica...

Una diversidad de sistemas de producción

La actividad pecuaria en la zona de Turco, si bien tiene características generales comunes, presenta condiciones de producción diversificadas que requieren de un análisis detallado para determinar si hay que plantear dife-

rentes alternativas más conformes a las necesidades propias de cada tipo de sistema de producción. Esto implica identificar cuales son los objetivos de los productores, en relación con sus recursos y factores limitantes. Este tema ha sido abordado en varios de los artículos aquí presentados. A título de ejemplo, intentamos, en el cuadro 1, resumir las características de las grandes zonas de producción de Turco identificadas por Tichit (este libro) y plantear una paleta de alternativas posibles en cuanto a mejoramiento de la alimentación del ganado.

Cuadro 1
Características de las zonas de producción
de Turco y propuestas de alternativas técnicas
en cuanto a alimentación del ganado

Localización	Producciones dominantes	Factores limitantes	Alternativas posibles
Serranía	- llamas machos - alpacas	- clima - topografía - distancias	- extensión de bofedales
Ladera	- ovinos - actividades extra agrícolas	- tenencia de tierra	- cultivos forrajeros - bofedales - mejoramiento genético de los animales para una mayor valorización del mejoramiento forrajero.
Pampa tholar	- ovinos - llamas	- recursos forrajeros	- manejo de praderas - siembra de especies forrajeras - trashumación
Pampa pajonal	- llamas	- recursos forrajeros	- tratamiento químico de la paja brava - trashumación

¿Cuál producción? ¿Cuál intensificación?

Los campesinos del altiplano orureño lograron diseñar sistemas de crianza muy adaptados a las condiciones ecológicas de la zona. La elaboración de la producción se realiza en circuito casi cerrado, aprovechando la diversidad de los recursos directamente disponibles. La crianza mixta camélidos-ovinos permite una mejor repartición de la presión de pastoreo sobre una gama más amplia de especies vegetales. Además podría corresponder a es-

trategias para limitar los riesgos de diferente índole (climáticos, sanitarios, socio-económicos, etc...), como lo argumentan LeBaron et al. (1979) y Browman (1987) en el caso de los Andes o, de manera más general, Orskov y Viglizzo (1994).

En cuanto a manejo de los recursos, al contrario de lo que se dice comúnmente, no hay señas evidentes y generalizadas en la zona de Turco de una degradación profunda del medio ambiente.

Sin embargo, estos sistemas de producción se caracterizan por dos limitantes serias:

- una sensibilidad importante a áleas climáticas mayores como una sequía prolongada o una caída importante de nieve, los cuales son fenómenos comunes; esto se traduce en una fuerte mortalidad animal que a veces pone en peligro la reproducción de la unidad de producción,
- una muy baja productividad, que cada vez se compatibiliza menos con los cambios socio-económicos y con los patrones de vida actuales.

Estos dos aspectos tienen perspectivas técnicas de mejoramiento al nivel del campesino, pero implican cambios en las prácticas ganaderas.

En lo que concierne el primer punto, parece fundamental constituir reservas forrajeras para ser menos dependientes de los áleas climáticas, sea mediante cultivos forrajeros (en este sentido la investigación agronómica boliviana debe focalizar más sus trabajos -ya consistentes en el tema- hacia la búsqueda de especies forrajeras adaptadas y que respondan a las capacidades de los campesinos para cultivarlas), sea mediante un mejor aprovechamiento de los recursos nativos (arbustos forrajeros, cosecha y tratamiento de paja brava por ejemplo).

Aumentar la productividad, pasa en primer lugar por un mejoramiento de la alimentación de los animales. Algunas alternativas presentadas en este libro mostraron vías posibles a profundizar para lograr este objetivo. Sin embargo, otras acciones pueden contribuir a una mayor y mejor producción:

La reproducción

La productividad técnica de los animales en la zona de Turco está muy ligada a sus performances reproductivas (Tichit 1993). Las características biológicas de los camélidos (en particular una gestación de 11 meses) son factores limitantes para obtener una fuerte productividad en condiciones extensivas porque es muy difícil- si no es que casi imposible- obtener una parición anual por hembra reproductora. Los ovinos criollos tienen una aptitud reproductiva mucho mayor en este tipo de medio, la cual les confiere una ventaja comparativa en términos de productividad numérica y de capacidad para reconstituir el rebaño después de una fuerte saca de animales.

En camélidos, las técnicas de reproducción abarcan dos formas: empadre natural o empadre amarrado. El empadre amarrado es muchas veces

considerado como la técnica que permite mejorar las performances reproductivas. En realidad, permite en primer lugar mejorar, a nivel individual, la tasa de ovulación gracias a repeticiones sucesivas de las montas (Msellati, 1988 ; Novoa, 1991). Sin embargo, a nivel del rebaño campesino, la eficiencia de esta técnica depende del número de hembras expuestas a reproducción, en relación con la disponibilidad de machos y de mano de obra para controlar el empadre. Según los campesinos de la zona, la disminución del número y tamaño de las tropas de llamas machos desde hace unos veinte años contribuyó a disminuir el número de montas y el porcentaje de hembras expuestas a reproducción, razones por las cuales el empadre controlado sería "menos eficaz" que antes (Tichit, 1993). La acción emprendida por el Proyecto Camélidos de Turco (PROCATUR) para poner al alcance de los campesinos su tropa de llamas machos es en este sentido muy positiva y benefició en 1994 a más de cincuenta familias en el área de Turco (Magne com. person.).

En el caso de los ovinos, el empadre es siempre natural. El problema más importante detectado a nivel de los rebaños familiares es el número insuficiente de machos en relación con el número de hembras expuestas a reproducción (Tichit, 1993).

La parición en ovinos se realiza siempre en los meses de diciembre y enero. Algunos técnicos piensan que una parición en San Juan permite un mejor desarrollo de los corderos en el momento del destete. Ensayos participativos en las condiciones de Turco deberían permitir evaluar esta alternativa.

La sanidad animal

Las principales causas de mortandad, a parte de la deficiencia alimenticia, son ocasionadas por la alta incidencia de parásitos internos y externos así como a las enfermedades endémicas.

En la región de Turco, el proyecto P.A.C. y otras instituciones de desarrollo han trabajado con énfasis en la dotación de infraestructura sanitaria como son los baños antiparasitarios, corrales de manejo, salas de esquila, que en su conjunto pasan del centenar de obras. Se realizó paralelamente con acciones de sensibilización del campesino al problema. Actualmente, el 49% de los eventos de capacitación está destinado a la transmisión de conocimientos sobre el control y erradicación de enfermedades parasitarias externas como es la sarna sarcóptica y psoróptica, así como las gastrointestinales y pulmonares. En el caso de la sacosporidiosis, se busca rescatar el conocimiento tradicional y plantear métodos y campañas de profilaxia.

Mejoramiento genético

Es un campo poco estudiado en lo que concierne a camélidos, y en particular a la llama. Existen, de seguro, grandes progresos a realizarse en términos de potencialidades productivas de los animales, debido a un gran

pool de genes disponibles. Sin embargo, se necesita definir de manera muy clara los caracteres importantes a seleccionar en beneficio de los campesinos. En efecto, algunos intentos de selección en llamas que se han realizado consistieron en seleccionar animales de un solo color. Esta estrategia puede tener un interés para una eventual comercialización de la fibra, la cual es actualmente muy baja y poco competitiva en relación con la fibra de alpaca. Los propios campesinos mencionan que, en términos de producción de carne y de rusticidad, los animales manchados parecen tener una cierta superioridad. Además estos animales tienen preferencia porque son fácilmente reconocibles, lo que facilita el manejo y el cuidado de las tropas. Así, si consideramos que la función principal actual de la llama es la producción de carne ¿será el criterio de "un solo color" pertinente?

El Programa de ganadería del IBTA implementa actualmente un proyecto destinado a explotar la variabilidad genética existente para obtener una mayor especialización en la producción de carne. Un primer paso de éste es la conformación de un núcleo o rebaño élite de animales con producción sobresaliente, los cuales son elegidos entre la población como base para la inicialización de núcleos abiertos de mejoramiento genético (Loayza e Iniguez, 1994).

En cuanto a los ovinos, ha habido intentos de introducir en la zona de Turco animales de raza Corriedale (Magne, comm. personal), que resultaron un fracaso debido a las grandes exigencias nutricionales de estos animales. La raza cara negra (*suffolk*), proveniente de Escocia, parece tener mayores capacidades de adaptación a la zona. Es muy difundida y codiciada en la zona andina chilena vecina. En Turco, una unidad de producción emprendió un mejoramiento de su rebaño en base a esta raza con bastante éxito: producción total útil de una unidad zootécnica ovina *suffolk* superior en un 120% a la de ovino criollo (Tichit 1993). La conformación orientada hacia la producción de carne y su rusticidad confieren a esta raza un gran potencial de producción para esta región.

En una perspectiva socio-económica...

El crédito

La introducción de innovaciones tecnológicas y el económicamente necesario aumento de volúmenes de producción destinados al mercado demandan tendencialmente acceso a un servicio oportuno de crédito. Las experiencias recientes de algunos entes no-gubernamentales, especializados en la prestación de servicios crediticios en el área rural, muestran que existe una demanda considerable y tanto capacidad como voluntad de pago, siempre y cuando el servicio se ajuste a las necesidades del prestatario, se guarde plena transparencia de las condiciones de crédito y se tomen medidas estrictas para hacer cumplir las condiciones pactadas. La disponibilidad de recursos crediticios se convierte así en un instrumento importante del desarrollo campesino.

Cabe mencionar aquí una experiencia interesante manejada por la Pas-

toral Social de Oruro, la cual proporciona un apoyo financiero, bajo la forma de crédito, a campesinos de la zona de Turco para la compra de camélidos machos jóvenes (alrededor de 1 año) a un precio situado entre 25 y 40 U.S.\$ en 1993. Estos animales están engordados en la zonas de "machajes", poco valorizadas por los otros tipos de animales, y vendidos para carne dos o tres años después a un precio de 55 a 75 U.S.\$. Esta actividad está regida por reglas estrictas en cuanto a las condiciones de acceso al crédito y el seguimiento de los proyectos apoyados.

Para una mejor valorización de los productos ganaderos

Una producción de excedentes sin un mercado correspondiente no tiene sentido. Los esfuerzos desplegados en alimentación animal, reproducción, salud, mejoramiento genético deben ser coadyuvados por opciones que permitan a los ganaderos acercar al mercado sus productos y subproductos con mejores posibilidades de valor agregado.

La comercialización de la carne camélida y su distribución en el mercado nacional, al no contar oficialmente con una reglamentación municipal (y la nacional casi sin difusión), se hace de manera informal y semiclandestina. Además, los mitos y reticencias al consumo de carne camélida perduran fuertemente hoy en día (Sammels y Markowitz, en este libro). Estos hechos no incentivan a superar el faeneado a veces inadecuado en canchones, transporte antihigiénico de la carne y comercialización en la calle a precios bajos, desvalorizando el producto.

En este sentido, la instalación de un Matadero Rural Modelo en Turco, tiene objetivos orientados a valorizar la carne del ganado camélido a través de la introducción de técnicas formales de faeneo que corresponden a requerimientos sanitarios y de higiene, además de una mejora en la calidad de la presentación. El matadero cuenta con cuatro corrales, área de aturdimiento, sala de matanza con diferentes secciones (área de degollado, desangrado, desollado, desvicerado, triperia) y sala de oréo. Además, tiene oficina de control sanitario, administración, depósito de herramientas y otros servicios auxiliares.

El servicio que ofrece el matadero es el del faeneado y su control respectivo *ante y post-mortem*. Las carcasas inspeccionadas y clasificadas por categoría que son aptas para el consumo humano cuentan con el sello veterinario respectivo, garantizando características organolépticas y nutritivas adecuadas.

El matadero, propiedad de la *Marka* de Turco, tiene una capacidad de faeneado de 140 animales/día. Sin embargo, hacia el mes de enero de 1994 se tiene como promedio de faeneado 20 animales/día en tres días de trabajo por semana. La naciente actividad se complementa con un apoyo comercial relacionando los productores ganaderos con vendedores detallistas. Además, se investigan las posibilidades de aumentar el valor agregado de la carne mediante procesamiento de charque y embutidos.

Por otro lado, al fomentar la artesanía textil (Mariaca, en este libro), se

procura que la fibra, especialmente la de llama tradicionalmente desvalorizada, adquiera mejores posibilidades en su comercialización tanto en vellón como en hilado. Son, en el área, tres los centros artesanales en funcionamiento: Titiri, Challuma y Chapita. El hecho que esos centros artesanales utilicen el hilo en forma intensiva motiva a las otras comunidades a valorar la fibra, esquila los animales y empezar a cuidar el estado sanitario con el objeto de obtener un vellón de mejor calidad y de ese modo venderlo a mejor precio. También, tener la oportunidad de hilar los vellones adquiriendo con ello un valor agregado que le abre otras perspectivas.

Sin embargo, estas acciones emprendidas a nivel local para valorizar los productos ganaderos, no tendrán grandes efectos si no están apoyadas mediante campañas a nivel nacional e internacional para dar a conocer al público en general la calidad y ventajas comparativas de los productos provenientes del altiplano pastoril, y esto requiere de una verdadera voluntad política por parte de las instancias gubernamentales.

Mejoramiento de las condiciones básicas de producción y de vida en área rural

Las condiciones de infraestructura influyen significativamente sobre el alcance de las medidas de apoyo a la producción. Cuando el agua para consumo humano, uso animal y/o riego es escasa o de mala calidad, difícilmente se logrará captar el interés de los productores para investigaciones u ofertas de capacitación y crédito, si estas no están relacionadas con la solución del problema hidráulico. Cuando los caminos hacia los mercados son meras trochas que se vuelven intransitables en ciertas épocas del año, la producción de excedentes no encuentra incentivo (Brunschwig, 1990). Cuando las posibilidades de comunicación a distancia, la educación formal y los servicios de salud son inexistentes o muy precarios, crece la tendencia a abandonar los lugares de origen por parte de muchas familias del altiplano.

La transformación de los productos ganaderos llega pronto a límites de crecimiento, cuando descansa exclusivamente en la fuerza humana de trabajo. El suministro de energía eléctrica puede dinamizar la iniciativa de artesanos y pequeñas agroindustrias.

Ante la enorme dispersión de la población en la extensa región altiplánica parece imposible alcanzar con estas mejoras a todos los asentamientos humanos. No obstante, ciertos núcleos habitacionales han servido tradicionalmente como centros de organización social, de actividad religiosa y de movimientos comerciales, convirtiéndose actualmente en lugares donde además mejoraron substancialmente algunos servicios. Resulta entonces aconsejable buscar inicialmente la consolidación de estos poblados en lo que respecta a conexión vial, comunicación a distancia, suministro de energía así como a la dotación de servicios básicos, de salud y educación.

De esta manera se contaría con centros poblacionales capaces de ofrecer opciones al contorno rural y convertirse en polos de desarrollo económico y organizacional, permitiendo a los campesinos seguir con sus actividades

pastoriles pero con una conexión mayor con el país. Además, permitiría al Estado boliviano reafirmar su vigencia en las zonas fronterizas de su territorio geopolíticamente sensibles.

LA REPRODUCCIÓN DE LOS SISTEMAS PASTORILES ¿UNA HISTORIA DE RELACIONES SOCIALES?

En la sociedad boliviana en su conjunto

Los pastores andinos, aunque guardando sus raíces geográficas, productivas y culturales, muestran claras señales de su voluntad de acercarse al modelo dominante de desarrollo de la sociedad boliviana. Esto se traduce en un desarrollo creciente de sus relaciones mercantiles, con un paulatino abandono de su modo de vida tradicional y una fuerte disminución de las actividades de trueque. En efecto, a pesar de que todavía existen personas del Norte Potosí que vienen a Turco en período húmedo para intercambiar diversos productos vegetales (maíz, papas, chuño, etc...) por maltones de 1 año, la mayoría de los intercambios de productos se realiza hoy en día mediante la moneda vigente. Al contrario de lo que sostiene un mito todavía tenaz, la sociedad pastoril del occidente orureño no está replegada sobre sí misma, sino que es muy sensible a las señales que puedan llegar desde su entorno, en particular el mercado.

Sin embargo, esta voluntad de integración requiere de una receptividad por parte de la sociedad mayor. Hemos visto, que los pastores del occidente orureño pueden proveer, en principio, excelentes productos ganaderos en beneficio de los bolivianos; la situación actual muestra que estos no son reconocidos como tales. Pensamos que las razones de este hecho se deben a la ruptura, en la sociedad boliviana, entre el mundo rural y el mundo ciudadano, entre grupos étnicos muy compartimentados en una sociedad que ha tratado en vano de imponer "una homogeneización "civilizatoria" (Urioste, 1992), con todo el cortejo de prejuicios que esto implica.

La diversidad étnica y de producción de Bolivia constituye, a nuestro juicio, una riqueza para el país; riqueza que hay que valorizar justamente. Los productos agropecuarios provenientes de las zonas difíciles del país podrán contribuir significativamente al desarrollo nacional solamente cuando estén librados de la marginalización "pseudo-cultural" en la cual están relegados, y eso requiere de una toma de conciencia colectiva de la sociedad en su conjunto.

Kervyn (1992) apoya esta aseveración mencionando que "la marginalización de la agricultura andina es una hipótesis central porque permite explicar el estancamiento rural por la falta de estimulantes internos y externos". Agrega que "para progresar la agricultura andina debe volverse necesaria al desarrollo nacional" y eso precisa de factores ligados a los tipos y eficiencias de la producción, pero también de factores socio-culturales de integración nacional.

El rol del gobierno central es en este sentido fundamental; requiere a la

vez de una política agraria dinámica a largo plazo y de acciones destinadas a favorecer los intercambios de diferente índole entre los propios bolivianos. Algunas medidas recientemente tomadas en el cuadro de la ley de participación popular van en esta dirección, como por ejemplo el reconocimiento de la personalidad jurídica de las Organizaciones Territoriales de Base (comunidades campesinas, pueblos indígenas, juntas vecinales,...), organizadas de acuerdo a sus usos y costumbres, o una mejor repartición de los recursos económicos entre las ciudades y el área rural mediante la co-participación tributaria (Perez, 1994; Vadillo, 1994). Sin embargo, hay todavía mucho camino que recorrer para invertir el proceso de marginalización de las sociedades pastoriles andinas, y campesinas en general. En su intento de "fortalecer las comunidades", Urioste (1992) plantea una propuesta de readecuación institucional a la problemática campesina que hace intervenir reformas en la estructura y las estrategias de desarrollo rural del sector público agropecuario (SPA), y una mayor y mejor vinculación con las organizaciones no gubernamentales, los gobiernos locales y departamentales y las organizaciones económicas y sociales del sector agrorural. Agregaremos el rol fundamental del gobierno para fomentar un cambio de mentalidad del boliviano ciudadano hacia su compatriota campesino.

En el marco del desarrollo rural

A veces, oímos de parte de algunos técnicos del sector agropecuario que es muy difícil trabajar con los pequeños campesinos del altiplano porque son reacios a toda innovación técnica. Por otra parte, varios campesinos denuncian el academicismo de los técnicos argumentando que los aportes que pretenden ofrecer no corresponden a la realidad campesina.

Cabe aquí resaltar que la clásica secuencia "problema específico- experimentación- respuesta técnica" no permite responder a la complejidad de la problemática de la ayuda a la decisión en materia de desarrollo en comunidades campesinas tradicionales. Se requiere de otras metodologías y de otras formas de relaciones entre investigadores, técnicos y campesinos.

Darré (1992) resume los necesarios cambios a realizar en este aspecto de la manera siguiente:

"Se trata en primer lugar de considerar los actos de los campesinos, no solamente bajo su aspecto material pero también en el plan de las ideas que justifican o condicionan las prácticas.

"Se trata, en segundo lugar, de considerar que estas ideas, si son diferentes de las del técnico, no son a fuerza erróneas. Esta aceptación de las ideas del campesino, a veces lejos de lo que el técnico opina como racional, implica que el sólo conocimiento científico puede a veces ser insuficiente para controlar, justificar y explicar conductas prácticas sensatas.

"Este estatuto acordado al conocimiento del campesinado, estas formas de concebir las relaciones entre el conocimiento científico y estos tipos de conocimientos conllevan a una revisión de la relación entre el investigador/técnico y el campesino: de un modelo lineal "concepción-prescripción-

ejecución" se llega a un diálogo que tiene puntos coincidentes".

Con estos cambios de mentalidad y mediante programas de asistencia técnica adaptados y concebidos a largo plazo, campesinos, políticos y técnicos podrían concebir conjuntamente vías para un desarrollo armonioso y duradero del altiplano pastoril. Si este libro puede ser un catalizador en este proceso, habrá logrado su objetivo.